

Un servicio de la Parroquia de San José. Alimentos y medicinas gratis

Elite, 1.458. zk., 1953-09-12.

La Parroquia de San José es una de las más antiguas de Caracas. Abarca un área muy importante del viejo sector, y desde la ventana de cualquiera de sus casas se domina una gran extensión del valle caraqueño, asiento angosto y desbordado de una ciudad que crece y crece sin medida. San José es un resto casi intacto de lo que fué la Caracas vieja de hace solamente dos decenas.

La ciudad casi provinciana, y provinciana en el sentido de rural hace solamente 15 o 20 años, donde todos sus habitantes se conocían casi hasta por sus nombres y apodos ha crecido a costa de un cuerpo de inmigración fecundo, pero de asiento lento y de aclimatación laboriosa. Este fenómeno anormal de crecimiento ha creado problemas especiales de ambiente con trascendencias psicológicas y sociológicas muy notables.

Durante este proceso se está acentuando aquí un mal endémico inevitable de las grandes ciudades: La sensación de soledad, el "ciudadano perdido". Este fenómeno de aislamiento individual, del que se ocupan recientemente con preferencia los sociólogos y psicólogos de todo el mundo, se viene produciendo en Caracas a un ritmo acelerado.

Del vecino servicial y amigo de hace unos años hemos pasado a la familia del apartamento número 3, con la que apenas nos cruzamos un tímido saludo de cortesía al encontrarnos en el pasillo. De esta manera, los que están de alguna manera al margen de los engranajes de los servicios sociales modernos (las viudas, ancianas que viven solas, etc.) por ignorancia o por su mismo aislamiento, dejan de beneficiarse de los servicios oficiales y quedan en la Caracas moderna abandonados a su aislamiento.

Por eso son necesarias aquí como en otras grandes ciudades, servicios de carácter asistencial que complementen la maquinaria siempre fría de la oficial. En el Servicio Parroquial actúan la referencia del conocimiento personal, con la amalgama de un sólido sentido de grupo o de parroquia, (que se crea aún sin más razón que el factor puramente geográfico, de barrio), inspirado por un principio de hermandad cristiana que se acepta sin recelo. Esto es importante en casos de personas que están al margen de asistencia médica oficial o solamente con problemas de desajuste social, tan frecuentes especialmente en las personas de edad avanzada, que se sienten desbordadas por los acontecimientos y las nuevas ideas.

Este es, a mi juicio, el papel más importante que viene a cumplir el Departamento Asistencial de la Iglesia Parroquial de San José, la vieja parroquia caraqueña en la falda del Avila, desde cuya iglesia se domina una gran extensión del valle de los caracas, asiento angosto y desbordado de una ciudad que crece y crece sin medida.

El Departamento Asistencial de la Iglesia Parroquial de San José consta de: Dispensario Médico, Gabinete Dental, Laboratorio Químico y Servicio Social.

Todo, desde el servicio médico y farmacéutico hasta la distribución de alimentos a los hogares necesitados, es enteramente gratuito. La asistencia no se limita solamente al

área que comprende la Parroquia de San José; llega generosamente fuera de sus límites si el Departamento Asistencial tiene conocimiento de la necesidad y existen posibilidades de atención; sin embargo actúa preferentemente dentro de su jurisdicción.

El iniciador y propulsor de este Departamento Asistencia de la Iglesia Parroquial de San José es su Párroco, el Padre Hernández. Le secundan: La Conferencia de San Vicente de Paúl, con visitas personales y contribución económica; la señorita Carmen Avilán Rovira, Trabajadora Social becada por la Parroquia que está al frente de la oficina; la enfermera Petra María MacQukae y la señorita Virginia Cabrera Bosque, estudiante que dedica sus vacaciones a trabajar en el laboratorio clasificando medicinas.

La colaboración más importante está, desde luego, a cargo de los médicos; ofrecen su servicio con un desinterés y una dedicación que merece elogios sinceros. Están de servicio de lunes a sábado, de acuerdo con el siguiente programa: *lunes*: Dra. Graterol, niños, de 7 a 8 de la mañana; *martes*: Dr. D'Elia, medicina general 11 a 12 m.; *miércoles*: Dr. Expósito Jiménez, medicina general, de 8 a 9 a.m.; *jueves*: Dra. Graterol, niños, 7 a 8 a.m.; *viernes*: Dr. Gruber Matos, medicina general, 11 a 12 m., y Dr. Pacheco Sánchez, niños, de 5 a 6 p.m.; *sábado*: Dr. Rada, niños, de 7 a 8 a.m., y Dr. Noé Matheus, medicina general, de 10 a 11 a.m.

El Dr. Gruber me decía que casi todas las consultas se refieren a enfermedades corrientes de los niños y achaques propios de la vejez. Se dan con más frecuencia casos de parasitosis intestinales, afecciones respiratorias agudas como gripe y simples catarros, otras crónicas como asma; entre los adultos, abundan las enfermedades cardiovasculares. Casi todas estas afecciones que se tratan en el servicio médico del Departamento Asistencial de la Parroquia de San José se producen por las características de forma de vida de la gente humilde: promiscuidad, falta de higiene y desnutrición.

Quise conocer la opinión de Dr. Gruber acerca de la importante ponencia que va a ser presentada en breve en la asamblea médica a celebrarse en Mérida: socialización de la medicina. Me dijo que el tema era amplio y no podría darme una opinión completa acerca de su trascendencia como sistema y la aplicación que podría tener en nuestro país, sin embargo opinaba que en principio le parecía la solución ideal de los graves problemas médico-asistenciales de nuestros días.

Las medicinas prescritas en la consulta son gratuitas. Hay días en que se distribuyen hasta 60 recetas, aunque el promedio oscila solamente entre 20 y 25. En esta humanitaria tarea contribuyen con verdadero espíritu de filántropos entidades distribuidoras de productos médicos y un buen número de farmacias.

Porque, naturalmente el problema aquí es de contribuciones y colaboración. Toda obra de carácter benéfico confronta siempre el capítulo desagradable y agobiante de los presupuestos pobres, más pobres que los deseos de quienes se preocupan de montar estos servicios y mantenerlos a fuerza de corazón. Entre los colaboradores económicos priman la Conferencia de San Vicente de Paúl. Este grupo de caballeros se asigna una cuota mensual y recoge además algún dinero en la colecta dedicada a este fin que se realiza los primeros domingos de mes en la iglesia de San José. Hay donantes anónimos. También llegan donativos en especies de algunos particulares y comerciantes. Son raros los casos de colaboración en los comercios, en contra de lo que ocurre con las farmacias

y los donantes particulares, que están contribuyendo actualmente muy bien en esta labor humanitaria de la Parroquia.

El Gabinete Dental no está todavía en servicio. Faltan unos pocos muebles ofrecidos por el Ministerio de Sanidad. El Laboratorio, departamento indispensable para los análisis, está ya funcionando.

Pero además de estos servicios y el reparto de víveres a domicilio, que se hace por semanas y actualmente en número aproximado de 15 familias, la Parroquia tiene proyectos de crear una escuela para seis grados. Ya el edificio está casi terminado. Falta lucirlo por fuera y terminar las instalaciones interiores. Durante el primer año se inician los cinco cursos primeros. Durante el segundo se eliminará el primero y funcionaran de segundo al sexto. La Parroquia recibirá gratuitamente un total de 150 alumnos.

El nuevo edificio está adosado a la iglesia, en el espacio que ocupaba la Sacristía vieja, tocando la capillita del Santo Cuerpo.

Y así, sin mucho ruido, está llevando a cabo la Parroquia de San José una obra de amplias proyecciones sociales, aquella que predicó el Cristo curando heridas y sembrando buena semilla.